

CUADRO DE ORGULLO

Raúl Sánchez McMillan

Obra breve

JUNIO, 2016.

Se escucha ruido de gente conversando. En escena, Thalía (25) de espaldas mirando la pintura ROOM IN NEW YORK de Edward Hopper colgada en la pared frente al público, dentro de una galería de arte. Ella viste falda larga colorida y blusa holgada. Detrás de ella hay una banca blanca. Luego entra Piero (29) y se para al lado de ella, también de espaldas al público, mirando el cuadro. Él viste una camisa que le queda bien y jean. Luego de un tiempo de observar el cuadro, las voces se van alejando. Se oye Le Quartet de Yann Tiersen, y luego de una aparente coreografía de miradas y evasiones, él inicia una conversación.

PIERO

La evasión es evidente.

THALÍA lo mira. No está segura de haber escuchado bien. Tampoco está segura si se lo dijo a ella o se lo dijo a sí mismo.

THALÍA

¿Perdón?

PIERO la mira.

PIERO

Ellos

(Señala al cuadro)

La evasión entre ellos es evidente.

THALÍA

(Graciosa)

Gracias, Sherlock Holmes. Si no me lo hubieras dicho, ni lo notaba.

PIERO

¿Sueles hablarle con tanto sarcasmo a alguien que no conoces?

THALÍA

¿Sueles hablarle a desconocidos?

PIERO

Te vi tan interesada que pensé que podíamos compartir ideas.

THALÍA

(Sonriente)

Disculpa, pero me enseñaron a no hablar con desconocidos.

THALÍA sale de escena. PIERO regresa a ver el cuadro de espaldas al público. Luego de unos segundos, THALÍA regresa.

THALÍA

(Estrechando su mano)

Thalía.

PIERO

(Con sorpresa, le da la mano)

Piero.

THALÍA

Listo. Ya no somos desconocidos. Ahora sí puedo decirte que tienes un análisis muy superficial del arte. Iniciaste una conversación señalando lo evidente. Pero no ves más allá de eso. A primera impresión diría que no sabes mucho de arte.

PIERO

(Ligeramente ofendido, pero no lo quiere evidenciar)

¡Vaya! Prejuicios a esta hora de la mañana. Debo tomarme una pastilla, no vaya a ser que se me contagie tu acidez. (PAUSA) . Presumo por tu hablar, que eres una erudita en lo que a pintura concierne. Por favor, desáname. Libérame de la ignorancia en la que me encuentro.

THALÍA

(Divertida)

Empecemos por decir que el sarcasmo definitivamente no es lo tuyo.

(LO SIGUIENTE PUEDE SER INTERPRETADO POR LOS DOS ACTORES COMO SI ELLOS FUERAN EN ESE MOMENTOS EL HOMBRE Y LA MUJER DEL CUADRO MIENTRAS THALÍA EXPLICA SU PUNTO DE VISTA ACOMPAÑADO DE UN CAMBIO DE LUZ. ESTO DEPENDE DEL DIRECTOR.)

(Regresa al cuadro)

Yo veo un matrimonio.

Ella es ama de casa. Tendrá unos treinta años de edad. Él es periodista. Considerablemente mayor. Nunca pudieron tener hijos por culpa de su disfunción eréctil. Ella no es de ahí. Dejó su tierra y su familia por amor. Esa noche es el aniversario número diez de ambos como pareja.

Ella se ha puesto su mejor vestido, el único recuerdo que tiene de su madre, pues tenía la ilusión de que él la llevara a cenar a un restaurant con velas en las mesas. Pero él se ha olvidado por completo. Ni siquiera lo recordó al verla vestida para la ocasión. Ella triste decide no recordárselo y dejarlo leer el periódico. Calla y en su silencio muere por dentro. Toma asiento en el piano, y mientras toca algunas notas de una triste melodía de su infancia, se da cuenta que su matrimonio ha perdido magia. Sin amor. Sin familia. Sin sexo. Ella nunca se ha sentido tan sola, a pesar de estar acompañada.

PIERO

(No se contiene y rompe el drama con un comentario divertido)

La culpa de todo lo tiene México y sus telenovelas. Ahora las mujeres sienten que todo lo que las rodea es un melodrama, en donde ellas son las víctimas y a los hombres no se nos para.

THALÍA

O quizá *ustedes* no tienen la sensibilidad necesaria para apreciar el arte a profundidad.

PIERO

¡Te equivocas!

En ese momento se oye el pasar de gente cerca de ellos. Disimulan la riña a la que a este punto ya se encuentran. Se aseguran que la gente se ha ido y continúan.

PIERO

¡Te equivocas! Me bastó con mirar el cuadro diez segundos para entender toda la historia detrás de él.

THALÍA

¿En serio? Sorpréndeme.

PIERO

Claramente se trata de un profesor de piano y su estudiante.

Él, un hombre mayor, casado. Ella, una adolescente a punto de cumplir la mayoría de edad. Ella se ha dado cuenta que él la mira con deseo. Él lee el periódico para evitar comérsela con la mirada. Ella está decidida. Esta noche es la noche. Saca la artillería pesada. Un vestido que por delante luce muy conservador, pero por detrás deja la espalda muy descubierta. Sabe que es mejor dejar algo a la imaginación. Un vestido rojo como el color del sexo. Se sienta en el piano con las piernas dirigidas hacia él. A propósito toca el piano de una manera equivocada. Deliberadamente hace sonar notas que no son. Ella está esperándolo. Espera sus nalgadas por ser una niña mala. Una niña muy---

THALÍA

(Lo interrumpe)

¡Aj! Eres un enfermo igual que todos los hombres. Solo un pensamiento primitivo puede convertir esta obra maestra en una pésima película porno de esas que seguro ves. Para los hombres todo tiene que ser un acto masturbatorio. Por Dios, échense agua fría.

PIERO

¿Primitivo? No hemos conversado ni cinco minutos y tú ya me has dicho superficial, insensible y primitivo. Mira, esto ha sido muy divertido, pero mejor me voy antes de que llames a seguridad y me acuses de ser un cavernícola violador.

PIERO se va. THALÍA se sienta en la banca. Se le ve un poco desolada. PIERO regresa.

PIERO

Tengo novia. La amo y somos muy felices. Lo digo porque, ya que eres la reina en sacar tus propias conclusiones de las personas, no quiero que pienses que inicié una conversación contigo para seducirte o algo así. No eres mi tipo.

THALÍA

(Sarcástica)

¡Uy! ¡Pobre de mí! Y yo que pensaba que había encontrado mi príncipe azul. Tendré que sacar mi artillería pesada. ¡Ah mira! Justo tengo puesto mi vestido “rojo sexo”.

(Ahora habla sinceramente)

Tranquilo. Tú tampoco eres mi tipo. Me gustan las mujeres. Y después de conversar contigo, me gustan más aún.

PIERO

Ok, sabelotodo. Ya que tiraste al tacho mi teoría sólo por tener un tufillo erótico, explícame como es que, si esta pareja está *tan* mal y sus vidas son *tan* desdichadas juntos, ¿por qué simplemente no se separan? ¿Por qué están los dos en el cuadro, sentados y sin intención aparente de pararse, irse y nunca más regresar?

THALÍA

¿Y si lo que hay afuera es peor?

PIERO

¿Qué?

Pausa.

THALÍA

Cuando yo era niña detestaba jugar a las muñecas con mi hermana. Ella siempre quería casar a la Barbie con Ken y yo siempre quería casar a Barbie con otra Barbie. Y desde siempre he sido de las que creen que si las cosas no se hacen como yo quiero, pues me voy y las hago yo sola. Y eso hacía. Me iba molesta a jugar sola. Lo cual sólo duraba veinte minutos.

(PAUSA)

Créeme cuando te digo que es mejor tragarte el orgullo y seguirle la corriente a alguien más para seguir jugando, que aguantar la soledad fatal de allá afuera.

(PAUSA)

PIERO

Si, te creo.

THALÍA

Allá afuera hay miles de personas caminando. Muchas en pareja. Es curioso, cuando ves gente acompañada, notas más tu soledad. Cuando ves que se divierten, notas más tu aburrimiento.

(PAUSA)

Hoy quise estar aquí adentro.

PIERO

(PAUSA. Se sienta en la banca al lado de THALÍA)

Mi novia es maravillosa. En serio lo es. Aunque últimamente cuando salimos, su único tema de conversación es su día a día en su oficina. Informes, estadísticas, presupuestos. Lo más emocionante que ocurre en su trabajo es que se estén acercando a la meta de ventas de ese mes. Meta a la que *nunca* llegan. Te juro que una cita al dentista es Disney si lo comparamos con tener que escucharla hablar de su trabajo. Carajo, más horrible que acupuntura al huevo.

(PAUSA)

Hoy habíamos quedado en vernos a las cuatro de la tarde. La llamé para cancelar. Le dije que mi madre quería que vaya a su casa y la ayude a colgar unos cuadros nuevos que se había comprado. Mentí. Vine aquí a estar sólo un momento. Hasta que descubrí que había algo más aburrido que escuchar a mi novia hablar de su trabajo, y eso es entrar a una galería de arte sólo.

THALÍA

Y me viste y dijiste “Ella será mi payasito hoy. Con ella la pasaré bomba.”

PIERO

Qué equivocado estaba.

Ambos ríen. Se miran con complicidad. Luego de un momento vuelven a hablar.

PIERO

¿Y si la otra Barbie está allá afuera y tú estás escondiéndote aquí adentro?

THALÍA

Allá afuera está lleno de Barbies. Hermosas y con una sonrisa congelada. Pero la mayoría buscan un Ken. Y las que buscan otra Barbie, al parecer me ven como un cuadro de Picasso. O un Pokémon. O un Pokémon dibujado por Picasso, porque ni me hablan.

PIERO

Quizá deberías tragarte el orgullo, y hablarles tú a ellas. No siempre la que te gusta te va a sacar a bailar. Y si esperas a que lo haga, quizá nunca lo haga y la que se va a ir sola a casa eres tú. A veces hay que cobrar valor y sacar a bailar, arriesgándose a recibir un no.

THALÍA

Ahora te la das de psicoanalista.

PIERO

Solo estoy señalando lo evidente.

Pausa

PIERO

Estás tan ciega que en todo este tiempo no te has dado cuenta que hay una chica mirándote desde que llegaste.

THALÍA voltea discretamente.

THALÍA

¿La guapa de blusa azul?

PIERO

Sí, ella.

THALÍA

(Incrédula)

Imposible. Creo que te está viendo a ti.

PIERO

No, te está viendo a ti.

Ambos se separan el uno de otro al mismo tiempo para definir a donde está mirando la mencionada chica de la blusa azul.

THALÍA

Sí, me está mirando a mí.

PIERO

Te lo dije. Yo creo que deberías ir y hablarle.

THALÍA

¡Estás loco! ¿Y decirle qué? “Hola Barbie, mucho gusto. Soy un Pokémon y me preguntaba si deseabas ser la mujer de mi vida.”

PIERO

Di cualquier cosa menos eso. Y te aconsejo que evites los sarcasmos ácidos hasta por lo menos la décima cita. No dan la mejor primera impresión.

ÉSTE ES UN FRAGMENTO DE LA OBRA. SI DESEAN LEERLA HASTA EL FINAL, DEBEN PEDIRLA AL CORREO raul.sanchez.mc@hotmail.com PREVIA COORDINACIÓN CON EL AUTOR.

(ROOM IN NEW YORK – EDWARD HOPPER)



©COPYRIGHT 2017. Ésta obra está protegida por la ley. En caso quiera ser montada, debe pedir los derechos a raul.sanchez.mc@hotmail.com